



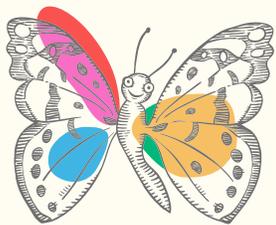
## Una carta de amor



Óscar Castro

Documento





## Una carta de amor

Carta escrita por Óscar Castro a Isolda Pradel.

Valdivia, 7 de febrero de 1942

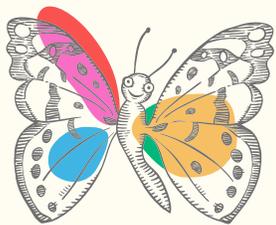
Isolda:

Ayer, al mirar por última vez las calles de Rancagua, a través de las ventanillas del tren en marcha, te mandé un beso más de despedida, cerrando los ojos para abstraerme del bullicio de mis compañeros de viaje.

Después, a medida que avanzaba la noche ahogando los paisajes, salí a mirar el cielo y busqué en lo alto la **Cruz del Sur**\*. Avanzábamos hacia ella o ella venía hasta nosotros como una paloma de luz con las alas desplegadas. La observé, cada vez más encima de mi cabeza, en Talca, en Linares, en Chillán, porque, aparte de dos o tres habituados a los viajes, ninguno de la comitiva podía dormir. Fue una larga sucesión de siluetas de árboles, espejos de agua, brochazos de casa pintadas de blanco. Y, arriba, estrellas, estrellas, más frías a medida que el sur nos abría sus hojas. Y, entre todas, las



Óscar Castro e Isolda Pradel, alrededor de 1942.



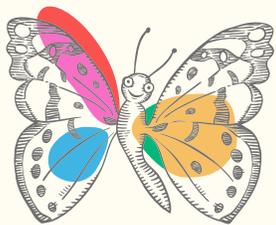
## Una carta de amor

cuatro inconfundibles, en cuya más pequeña solías esperarme. Tu recuerdo se hacía en mí tranquilo a ratos y emocionado en otros.

Para evocarte, yo robaba a mi alma tus gestos infantiles, tus actitudes de pequeña regalona, tus palabras tan amigas de mi corazón. En estos momentos —y también ahora, entre los cuatro muros anaranjados y blancos de mi pieza de hotel— yo sabía que amaba por todos esos pequeños detalles que tú, sin querer tal vez, vas poniendo como flores rosadas, azules, celeste, en mi vida.

Llegamos a Temuco, pasando por las ondulaciones del paisaje, a las 9:15 de la mañana. Y, desde aquí, yo tengo un barajamiento confuso de araucarias, helechos, quelantares, canelos y árboles de un verde distinto en absoluto a cuantos hasta hoy había conocido.

A las 1:37 de la tarde, la ciudad de Valdivia nos acogió con el agua espejeante y quieta del río Calle-Calle que



## Una carta de amor

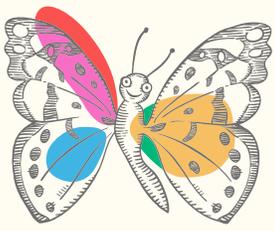
nos vino acompañando en el trayecto por un buen rato. Almorzamos a las 2:40 en este Hotel Palace, de donde te escribo. Como habremos de permanecer acá tres días por lo menos, te contaré fielmente mis aventuras y mis impresiones de esta ciudad.

Por ahora, Isolda, sabe que te amo con todas las fuerzas de mi corazón; que en cada cosa bella que voy mirando, te envío un beso emocionado con toda la emoción que percibo, y que, en esta primera noche a 800 kilómetros de tus brazos, yo voy a estrechar tu cuerpo pequeño y moreno contra mi pecho.

Son las 11:25 de la noche. Todos mis compañeros duermen. Sólo yo te veo y desde mi cuarto te digo, una vez más, que te amo inmensamente. Buenas noches.

Óscar.

\***La Cruz del Sur** es un conjunto de 4 estrellas que, unidas por dos líneas imaginarias perpendiculares, forman una cruz. Es posible verla en los cielos de Chile y del hemisferio sur. Para Isolda y Óscar, la estrella más pequeña de las que forman la Cruz del Sur tenía un significado especial: cuando estaban separados, se sentían unidos al saber que miraban la misma estrella, que habían decidido sería su lugar de reunión.



Chile  
para niños

Documento



## Fuente texto

Epistolario íntimo de Óscar Castro, selección de Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris. Santiago: Editorial Lom, 2000, p. 27-28.  
Disponible en Memoria Chilena:  
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9458.html>

## Fuente imágenes

Óscar Castro en 1940.  
Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.  
Disponible en Memoria Chilena:  
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98494.html>

Óscar Castro junto a su esposa Isolda Pradel, hacia 1942.  
Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.  
Disponible en Memoria Chilena:  
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-69164.html>

